

El reo de muerte

*Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!!!*

I

Reclinado sobre el suelo
Con lenta amarga agonía,
Pensando en el triste día
Que pronto amanecerá,
En silencio gime el reo 5
Y el fatal momento espera
En que el sol por vez postrera
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo,
Y la enlutada capilla 10
Lánguida vela amarilla
Tiñe en su luz funeral,
Y junto al mísero reo,
Medio encubierto el semblante,
Se oye al fraile agonizante 15
En son confuso rezar.

El rostro levanta el triste
y alza los ojos al cielo;
Tal vez eleva en su duelo
La súplica de piedad: 20
¡Una lágrima! ¿es acaso
De temor o de amargura?
¡Ay!, ¡a aumentar su tristura
Vino un recuerdo quizá!!!

Es un joven y la vida 25
Llena de sueños de oro,
Pasó ya, cuando aun el lloro
De la niñez no enjugó:
El recuerdo es de la infancia,
¡Y su madre que le llora, 30
Para morir así ahora
Con tanto amor le crió!!!

Y a par que sin esperanza
Ve ya la muerte en acecho,
Su corazón en su pecho 35
Siente con fuerza latir,
Al tiempo que mira al fraile
Que en paz ya duerme a su lado,
Y que, ya viejo y postrado,
Le habrá de sobrevivir. 40

¿Mas qué rumor a deshora
Rompe el silencio? Resuena
Una alegre cantilena
Y una guitarra a la par,
Y gritos y de botellas 45
Que se chocan el sonido,
Y el amoroso estallido
De los besos y el danzar.

Y también pronto en son triste
Lúgubre voz sonará: 50
¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!

Y la voz de los borrachos,
Y sus brindis, sus quimeras,
Y el cantar de las rameras, 55
Y el desorden bacanal
En la lúgubre capilla
Penetran, y carcajadas,
Cual de lejos arrojadas
De la mansión infernal. 60
Y también pronto en son triste
Lúgubre voz sonará:
¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!

¡Maldición! Al eco infausto 65
El sentenciado maldijo
La madre que como a hijo
A sus pechos le crió;
Y maldijo el mundo todo,
Maldijo su suerte impía, 70
Maldijo el aciago día
Y la hora en que nació.

II

Serena la luna
Alumbra en el cielo,
Domina en el suelo 75
Profunda quietud;
Ni voces se escuchan,
Ni ronco ladrido,
Ni tierno quejido
De amante laúd. 80

Madrid yace envuelto en sueño,
Todo al silencio convida,
Y el hombre duerme y no cuida
Del hombre que va a expirar;
Si tal vez piensa en mañana, 85
Ni una vez piensa siquiera
En el mísero que espera
Para morir, despertar;
Que sin pena ni cuidado
Los hombres oyen gritar: 90
¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!

¡Y el juez también en su lecho
Duerme en paz!, ¡y su dinero
El verdugo placentero 95
Entre sueños cuenta ya!
Tan sólo rompe el silencio
En la sangrienta plazuela
El hombre del mal que vela
Un cadalso a levantar. 100

Loca y confusa la encendida mente,
Sueños de angustia y fiebre y devaneo
El alma envuelven del confuso reo,
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños 105
Confunde
La muerte,
La vida.
Recuerda
Y olvida, 110
Suspira,
Respira
Con hórrido afán.

Y en un mundo de tinieblas
Vaga y siente miedo y frío, 115
Y en su horrible desvarío
Palpa en su cuello el dogal;
Y cuanto más forcejea,
Cuanto más lucha y porfía,
Tanto más en su agonía 120
Aprieta el nudo fatal.
Y oye ruido, voces, gentes,
Y aquella voz que dirá:
¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar! 125

O ya libre se contempla,
Y el aire puro respira,
Y oye de amor que suspira
La mujer que un tiempo amó,
Bella y dulce cual solía, 130
Tierna flor de primavera,
El amor de la pradera
Que el abril galán mimó.

Y gozoso a verla vuela,
Y alcanzarla intenta en vano, 135
Que al tender la ansiosa mano
Su esperanza a realizar,
Su ilusión la desvanece
De repente el sueño impío,
Y halla un cuerpo mudo y frío 140
Y un cadalso en su lugar.
Y oye a su lado en son triste
Lúgubre voz resonar:
¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar! 145

El verdugo

De los hombres lanzado al desprecio,
De su crimen la víctima fui,
Y se evitan de odiarse a sí mismos,
Fulminando sus odios en mí.
Y su rencor 5
Al poner en mi mano, me hicieron

Su vengador;
Y se dijeron:
«Que nuestra vergüenza común caiga en él;
Se marque en su frente nuestra maldición;
10
Su pan amasado con sangre y con hiel,
Su escudo con armas de eterno baldón
Sean la herencia
Que legue al hijo,
El que maldijo 15
La sociedad.»
¡Y de mí huyeron,
De sus culpas el manto me echaron,
Y mi llanto y mi voz escucharon
Sin piedad!!! 20

Al que a muerte condena le ensalzan...
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?
¿Que no es hombre ni siente el verdugo
Imaginan los hombres tal vez?

¡Y ellos no ven 25
Que yo soy de la imagen divina
Copia también!
Y cual dañina

Fiera a que arrojan un triste animal,
Que ya entre sus dientes se siente cruji-
30

Así a mí, instrumento del genio del mal,
Me arrojan al hombre que traen a morir.

Y ellos son justos,
Yo soy maldito,
Yo sin delito 35
Soy criminal:
Mirad al hombre
Que me paga una muerte; el dinero
Me echa al suelo con rostro altanero,
¡A mí, su igual! 40

El tormento que quiebra los huesos
Y del reo el histérico ¡ay!

Y el cruji- de los nervios rompidos
Bajo el golpe del hacha que cae,
Son mi placer. 45

Y al rumor que en las piedras rodando
Hace, al caer,
Del triste saltando

La hirviente cabeza de sangre en un mar,
Allí entre el bullicio del pueblo feroz
50

Mi frente serena contemplan brillar,
Tremenda, radiante con júbilo atroz.

Que de los hombres
En mí respira
Toda la ira, 55
Todo el rencor;
Que a mí pasaron:
la crueldad de sus almas impía,
Y al cumplir su venganza y la mía
¡Gozo en mi horror! 60

Ya más alto que el grande que altivo

Con sus plantas hollara la ley,
Al verdugo los pueblos miraron
Y mecido en los hombros de un Rey;
Y en él se hartó, 65

Embriagado de gozo aquel día
Cuando expiró;
Y su alegría

Su esposa y sus hijos pudieron notar;
Que en vez de la densa tiniebla de horror,
70

Miraron la risa su labio amargar,
Lanzando sus ojos fatal resplandor.
Que el verdugo
Con su encono
Sobre el trono 75
Se asentó.

Y aquel pueblo
Que tan alto le alzara bramando,
Otro rey de venganzas, temblando,
En él miró. 80

En mí vive la historia del mundo
Que el destino con sangre escribió,
Y en sus páginas rojas Dios mismo
Mi figura imponente grabó.

La eternidad 85
Ha tragado cien siglos y ciento,
Y la maldad
Su monumento
En mí todavía contempla existir;
Y en vano es que el hombre do brota la luz
90

Con viento de orgullo pretenda subir:
¡Preside el verdugo los siglos aún!
Y cada gota
Que me ensangrienta,
Del hombre ostenta 95
Un crimen más.
Y yo aún existo,

Fiel recuerdo de edades pasadas,
A quien siguen cien sombras airadas
¡Siempre detrás! 100

¡Oh!, ¿por qué te ha engendrado el
verdugo,

Tú, hijo mío, tan puro y gentil?
En tu boca la gracia de un ángel
Presta gracia a tu risa infantil.
¡Ay! tu candor, 105

Tu inocencia, tu dulce hermosura
Me inspira horror.
¡Oh! tu ternura,

Mujer, ¿a qué gastas con ese infeliz?
¡Oh! muéstrate madre piadosa con él;
110

¡Ahógale y piensa será así feliz!
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?
Mi vil oficio
Querrás que siga,
¡Que te maldiga 115

Tal vez querrás!
Piensa que un día
Al que hoy miras jugar inocente,
¡Maldecido cual yo y delincuente
También verás!!!! 120

Canción del pirata

Con diez cañones por banda,
Viento en popa, a toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Un velero bergantín:
Bajel pirata que llaman 5
Por su bravura el Temido,
En todo el mar conocido
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento, 10
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;
Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, a otro Europa, 15
Y allá a su frente Estambul (3).

«Navega, velero mío,
Sin temor,
Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza 20
Tu rumbo a torcer alcanza,
Ni a sujetar tu valor.

»Veinte presas
Hemos hecho
A despecho 25
Del inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis pies. 30

»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.

»Allá muevan feroz guerra 35
Ciegos Reyes
Por un palmo más de tierra,
Que yo aquí tengo por mío
Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes. 40

»Y no hay playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta 45
Mi derecho

Y dé pecho
A mi valor.

»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad, 50
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.

»A la voz de '¡barco viene!'
Es de ver 55
Cómo vira y se previene
A todo trapo a escapar:
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

»En las presas
Yo divido 60
Lo cogido
Por igual.
Sólo quiero
Por riqueza
La belleza 65
Sin rival.

»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar. 70

»¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río;
No me abandone la suerte,
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna entena 75
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo,
¿Qué es la vida?
Por perdida ya la di,
Cuando el yugo 80
Del esclavo,
Como un bravo,
Sacudí.

»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad, 85
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.

»Son mi música mejor
Aquilones,
El estrépito y temblor 90
De los cables sacudidos,
Del ronco mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno
Al son violento, 95
Y del viento
Al rebramar,

Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado 100
Por el mar.»

»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.» 105

El mendigo

Mío es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.

El palacio, la cabaña 5
Son mi asilo,
Si del ábrego el furor
Troncha el roble en la montaña,
O que inunda la campaña
El torrente asolador. 10

Y a la hoguera
Me hacen lado
Los pastores
Con amor,
Y sin pena 15
Y descuidado
De su cena
Ceno yo.
O en la rica
Chimenea, 20
Que recrea
Con su olor,
Me regalo
Codicioso
Del banquete 25
Suntuoso
Con las sobras
De un señor.

Y me digo: el viento brama,
Caiga furioso turbión; 30
Que al son que cruje de la seca leña,

Libre me duermo sin rencor ni amor.

Mío es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan si doliente pido 35
Una limosna por amor de Dios.

Todos son mis bienhechores,
Y por todos
A Dios ruego con fervor;

De villanos y señores 40
Yo recibo los favores
Sin estima y sin amor.
Ni pregunto
Quiénes sean,
Ni me obligo 45
A agradecer;
Que mis rezos
Si desean,
Dar limosna
Es un deber. 50
Y es pecado
La riqueza,
La pobreza
Santidad;
Dios a veces 55
Es mendigo,
Y al avaro
Da castigo
Que le niegue
Caridad. 60

Yo soy pobre y se lastiman
Todos al verme plañir,
Sin ver son mías sus riquezas todas,

Que mina inagotable es el pedir. 65
Mío es el mundo: como el aire libre,

Otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.

Mal revuelto y andrajoso, 70
Entre harapos
Del lujo sátira soy,
Y con mi aspecto asqueroso
Me vengo del poderoso,
Y a donde va tras él voy. 75

Y a la hermosa
Que respira
Cien perfumes,
Gala, amor,
La persigo 80
Hasta que mira,
Y me gozo
Cuando aspira
Mi punzante
Mal olor. 85
Y las fiestas
Y el contento
Con mi acento
Turbo yo,
Y en la bulla 90
Y la alegría
Interrumpen
La armonía
Mis harapos
Y mi voz: 95

Mostrando cuán cerca habitan
El gozo y el padecer,
Que no hay placer sin lágrimas, ni pena
Que no transpire en el medio del placer.

Mío es el mundo: como el aire libre,
100
Otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.

Y para mí no hay mañana,
Ni hay ayer; 105
Olvido el bien como el mal,
Nada me aflige ni afana;
Me es igual para mañana
Un palacio, un hospital.
Vivo ajeno 110
De memorias,
De cuidados
libre estoy;
Busquen otros
Oro y glorias, 115
Yo no pienso
Sino en hoy.
Y do quiera
Vayan leyes,
Quiten reyes, 120
Reyes den;
Yo soy pobre,
Y al mendigo,
Por el miedo
Del castigo, 125
Todos hacen
Siempre bien.

Y un asilo donde quiera
Y un lecho en el hospital
Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga
130
Mi cuerpo miserable al espirar.

Mío es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
Todos se ablandan, si doliente pido
Una limosna por amor de Dios. 135